

## "010010101 ligue"

© UNAN-Managua

Recibido: enero 2024 Aprobado: junio 2024

<https://doi.org/10.5377/rll.v10i1.18232>

Traducido por: Lucyna Ozimińska

Krzysztof T. Dąbrowski  
Académico Correspondiente de la Real Academia de Córdoba  
Académico Correspondiente de la Real Academia de Toledo  
Socio de Honor de la Sociedad Cervantina de Esquivias  
[greatstories@zonecom.pl](mailto:greatstories@zonecom.pl)  
<https://orcid.org/0000-0003-0816-2218>  
<https://www.todoliteratura.es/krzysztof-sliwa/autor/227/>



Hoy es el día – hoy demostrará a sí mismo y a los demás que también sabe ligar con las chicas guapas. Saldrá de su cascarón y vencerá la timidez que le atormenta desde hace años. ¡Basta con empollar frente de la pantalla en solitario! Le han aburrido los ligues virtuales en la Internet. Le ha irritado la consciencia de que los años pasan y él todavía no sabe cómo se lo hace.

Caminaba alegremente por la avenida principal de la ciudad. En su cabeza pulsaba sólo un pensamiento:

«¡Lo conseguiré! Tengo que conseguirlo» - como si quisiera quitarse el miedo subliminal, el temor de que independientemente de lo que hiciera, fracasaría.

Desde hace seis años en el cuerpo raquítico escondía al pesimista cruel, al que tenía que vencer. ¡Hoy es el día!

Inspeccionaba la muchedumbre buscando una candidata adecuada. En un momento notó lejos una dama hermosa.

- «Sería chulo sincronizar el joystick con su ratón» - pensó.

Andando, la chica movía suavemente con sus caderas rellenas, redondeadas.

- «¡Qué encapsulado! »- suspiró arrobado.

Escaneó rápidamente su imagen para analizarlo detalladamente. Bronceada, pelo rubio volador, pecho robusto, piernas largas torneadas, la cintura de avispa – el interfaz muy atractivo – un ideal andando.

¡Ahora o nunca! Sólo hay que encontrar la llave del acceso adecuada para entrar al sistema - pensaba

desvariadamente. Quizás será el usuario único. Esperaba tímidamente que el server todavía no estaba ocupado.

Sentió una ola caliente. Rubor – mal, o la tarjeta gráfica se ha estropeado, o el procesador está sobrecalentado. Tiene que mantener control, todavía cuando el objeto está lejos, en caso contrario existe el riesgo del error crítico y será demasiado tarde.

Respiró profundamente, arrancó el filtro anti-estrés y se reinició muy rápido.

Hay que empezar la acción con gran velocidad. Ella se acercaba. Cuando confirmó que el sistema estaba estable, decidió explorar la base de datos en busca de las informaciones acerca del ligue con las chicas. Hace dos días leyó un libro fantástico sobre ese tema y copió muchas informaciones útiles al su disco duro. Exploraba la memoria – archivo tras archivo, carpeta tras carpeta. Mientras lo hacía, la desconocida guapa, se acercó a la distancia de veinte metros.

- ¿Quizás tengo estos datos en otra partición? - pensó.

Le pareció que de esa tensión tan alta se le iban a quemar los conectores.

- ¡Aquí está! – ¡Lo ha encontrado!! - Están... comprimidos. ¡Jodeeeeer! - ¡cómo pudo olvidar de la decompresión! - No lo conseguiré - el pensamiento horroroso recorrió los circuitos lógicos.

Uff, lo consiguió. Ahora sólo le faltaba sincronizar las coordenadas, acercarse a ella y empezar la conversación. Ha elegido la contraseña adecuada.

Se puso recto – tenía que parecer seguro. Sólo faltaba regular la tarjeta de sonido – pues no quería soltar el falsete del chaval que tiene la mutación de voz. La voz tiene que ser baja y sensual. Le cruzó el camino a la chica.

- Hola! Quiero conocerte – ha dicho alegremente y presentó el teclado en la sonrisa abierta.

-Y yo no. ¡Lárgate!

Eso no lo esperaba. Si en el manual ponía que «la seguridad de ti mismo, buena postura y el tono de voz adecuado garantizan el éxito». Se colgó – no sabía por completo que hacer. ¡Eso debía terminar así! Le faltaba un link al consejo que hacer en aquella situación. Con cada segundo del silencio incómodo, que duraba la eternidad, la oportunidad de que la chica afirmara que podían ser compatibles, disminuía. ¡Fracaso! Sentía que sus orejas se le quemaban de la vergüenza. Los ojos de la chica le miraban con el desprecio cada vez más grande. Fue como el ordenador atacado por el virus.

Se reía de él. Cada vez más alto, hasta las lágrimas. Él escapó. No aguantó la tensión. Nadie nunca le humilló así en su vida entera – casi se quemó por la vergüenza. ¡Basta con el lígüe! Nunca va a conseguir éxito con las mujeres – tiene que por fin aceptarlo. Empezó el intento desesperado y matió la pata. ¡Basta! Volverá al mundo de los ordenadores, Internet, programas y juegos. Se esconderá más profundamente en el cascarón de inaccesibilidad y recorrerá las tierras inmensas dónde gobierna el sistema cero-uno. Allí volverá a ser el rey poderoso e invencible.